MARTES – XIX T.O. CICLO C, 13 de Agosto de 2013.

"¿Quién es el más importante? (Mateo 18, 1-5.10.12-14)

Frente a la tendencia por acaparar poder y prestigio, Jesús presenta la centralidad de los "*pequeños*". Los discípulos, como buenos hijos de su cultura, consideraban el poder como la herramienta fundamental para instaurar ese nuevo modelo ético y social que les presentaba el Maestro y que tanto les entusiasmaba.

Desde esa perspectiva consideraban necesaria cierta jerarquización que permitiera gestionar la dinámica de las comunidades de creyentes.

Una vez más Jesús les desconcierta y les habla que los más importantes, en este Reino de fraternidad, son los más pequeños. Para más inri subraya la centralidad que deben tener aquellos que se han alejado de la comunidad. La parábola del pastor que deja el rebaño y sale a buscar a la oveja perdida deja claro que al centro del nuevo proyecto evangélico están las personas y entre ellas, los preferidos son los "*pequeños*" y aquellos que, por motivos diferentes se han alejado de la propuesta.

Este cambio de perspectiva es evangélicamente identitario pero continúa siendo un "debe" en la vivencia institucionalizada de la fe cristiana. Por todas las rendijas se nos cuelan los deseos y las concreciones de sistemas de poder que elevan a unas personas sobre otras, opacando y, en no pocas ocasiones, negando radicalmente la opción por los pequeños y alejados.

La Hospitalidad nos invita a asumir este evangelio con radicalidad. Desde sus fuentes, el carisma fundacional se orienta desde esta opción por los más abandonados entre los abandonados.

Si recorremos los últimos documentos congregacionales encontraremos, como línea transversal, declaraciones como la que cito a continuación: *"Los enfermos y necesitados, sean cuales sean las patologías o exclusiones que puedan padecer, son la causa de la existencia de nuestros centros; su atención es la finalidad de nuestra Institución y ellos son el centro de nuestra comunidad."* (MII, 12)

Estamos por tanto reflexionando un texto que fundamenta teológicamente nuestro carisma. Poner en el centro de toda la dinámica institucional a nuestros destinatarios significa entrar en la sintonía del Reino predicado por Jesús de Nazareth.

La pregunta que se impone es si, más allá de las afirmaciones documentales, esta opción se hace carne en el día a día. Al respecto solemos ser extremadamente "justificacionistas" y todo, aún lo menos cercano al proyecto de Jesús de Nazaret, lo queremos "re-bautizar" como Hospitalario.

No estaría mal que nos preguntemos, como si de un mantra se tratara, si estamos dando la centralidad suficiente a nuestros destinarios. Probablemente encontraremos pistas de fidelidad creativa al carisma…

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL